

El Cantar por Excelencia

D. R. A.

I

El Cantar de los Cantares narra en forma de canciones una selección de incidentes escogidos de la historia del amor de Salomón en su carácter doble de rey y pastor por una joven, la esposa, quien es viñadora y pastora en su comarca pero extranjera en Jerusalén. Él figura en fidelidad y fuerza pero ella es fluctuante en su amor. La relación pasa por múltiples vicisitudes pero el relato termina con la joven en ferviente devoción a su esposo ausente, anhelando el regreso suyo.

Para la mente mundana, es un cuento de relaciones sensuales en extremo, y hasta de conducta ilícita de parte de un hombre poderoso hacia una muchacha inocente e indefensa. Pero en este libro de la Biblia, tanto o más que en cualquier otro, se habla de la sabiduría entre los que han alcanzado madurez. No es la sabiduría de este siglo, sino la que no se ve, la de Dios. Definitivamente, el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios. Se ha de discernirlas espiritualmente en el Cantar, porque allí está la mente de Cristo.

El Cantar proyecta a nuestro Amado todosuficiente y la lección sobresaliente es que las muchas aguas no pueden apagar el amor. Parece que Salomón está dando tributo al verdadero amor que anhelaba pero poco practicaba y poco recibía. Otros hermanos en la fe nos han hecho ver el contraste con Eclesiastés, probablemente escrito por Salomón cuando viejo y amargado por su propia infidelidad y los muchos contratiempos. Allí él ve todo como “debajo el sol” y concluye que es vanidad.

Alguien ha dicho que en el Cantar hay un corazón desbordante y en Eclesiastés un corazón vacío. Otro ha sugerido que Eclesiastés tiene un enfoque natural, Proverbios un enfoque moral y el Cantar un enfoque místico.

No es difícil notar ilustraciones que figuran en el Nuevo Testamento, o aun lenguaje que tal vez fue tomado del Cantar más tarde. Hay el pozo de agua viva, la mujer velada, el precioso fruto, la esposa sin mancha, el amor que nunca deja de ser, el unguento derramado, “venir en pos de mí”, sacar fuera las ovejas, y los frutos de la justicia.

Pero este libro es en primera instancia una alegoría (otros dirían un tipo) del amor y unión de Jehová por su pueblo Israel. El Salmo 45 es un caso sobresaliente de Israel visto como la esposa en el Antiguo Testamento, aunque enfocado básicamente al futuro. En el Evangelio según Mateo —bisagra entre los dos Testamentos— Cristo figura como esposo sin esposa. Nos referimos especialmente a que en la parábola de las diez vírgenes invitadas a las bodas, todas dicen estar en espera pero resulta que algunas son falsas y otras fieles. La ceremonia nupcial está todavía por realizarse. Es un cuadro de Israel antes de su futura restauración.

Él la tomó como esposa suya: “Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto ... Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos”, Jeremías 2. Le fue infiel, y por esto está alejado; muchos han sido sus sufrimientos por esta infidelidad, y más serán los de su gran tribulación por venir. Con todo, habrá restauración de parte de la reliquia fiel cuando el Señor venga en poder y gloria, y en el milenio Israel será suyo de nuevo.

Conforme el Cantar comienza con la novia alejada de su amado, pero termina con los dos en feliz comunión, así habla Jehová de su pueblo terrenal: “Tu marido es tu Hacedor, Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu redentor, el Santo de Israel ... Como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo. Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti”, Isaías 54.

Romanos 11 dice que su transgresión es ahora la riqueza del mundo (por cuanto el evangelio alcanza a los gentiles), pero su plena restauración lo será más aun.

El Cantar, entonces, mira más allá de Israel hasta la esposa que Cristo amó y por la cual se dio a sí mismo. Aquella esposa es la Iglesia.

“El que tiene la esposa, es el esposo”, y esta es una de las figuras principales de la Iglesia universal en el Nuevo Testamento. (Algunas otras son el cuerpo, el edificio, la labranza y el templo). “Os he desposado con un solo esposo”, escribió Pablo a los corintios, “para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Él es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y es su Salvador; Efesios 5.23. Resonará por la bóveda celestial: “Gocémonos y alegrémonos y demos gloria al Señor nuestro Dios Todopoderoso, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado”.

El Cantar de los Cantares habla de una esposa perdonada, aceptada y amada por su esposo con un amor que las muchas aguas no pueden apagar, y ella en espera suya. A menudo él está ausente y ella se encuentra entre las sombras* y penumbra de esta noche, rodeada de adversarios y peligros. Vive en el valle y se ocupa de la viña, el huerto o el campo, lejos de las calles y palacios de la ciudad de los hombres. Ella quiere estar “fuera del real”, donde ha debido ocuparse de su amado.

Pero hay ocasiones cuando vaga desobedientemente en la ciudad y busca diversión en el palacio. Lejos de encontrar a su esposo, le pierde. Cuando le encuentra —mejor dicho, cuando él la encuentra— es entre lirios o entre el rebaño de su pueblo.

[* Ella habla de sombras en dos sentidos. En 2.17 y 4.6, “hasta que apunte el día y huyan las sombras”, es el anhelo de algo mejor que vendrá con el amanecer. Pero en 2.3, “bajo la sombra del deseado me senté”, es el abrigo y comunión, como en Salmo 36.7, 57.1, 91.1, Isaías 32.2, 51.16.]

El Cantar presume siempre que ella es aceptada; en la peor de las circunstancias la esposa ha podido cantar:

Soy de Él, sí, soy de Él por su amor tan tierno y fiel.
Cuando pruebas muchas son, me conforta el corazón.
Lo de aquí se cambiará, nuestra vida pasará;
mas por la eternidad suyo soy y mío es Él.

Pero hemos llegado a la tercera interpretación del libro —una figura de la relación entre Cristo y el creyente en particular— y mejor la dejamos para una segunda entrega.

II

Hemos sugerido que el Cantar de los Cantares es una ilustración del trato de Dios con Israel y también de la relación entre Cristo y la Iglesia. La tercera manera de ver el libro es como una ilustración de la seguridad del creyente como persona en particular y de la comunión que tiene con su Amado.

Tres libros en el Antiguo Testamento destacan la historia de mujeres; son Rut, el Cantar y Ester. Todas ellas resaltan devoción al Señor:

- Rut le recibe como el Redentor que le favorece;
- la amada del Cantar le recibe como el Amado que le pastorea, o cuida;
- Ester le obedece al Espíritu (en la persona de Mardoqueo) para testificar por el Señor en medio de las tinieblas.

Se ha comentado que las mujeres en el Antiguo Testamento, al ser usadas así como ilustraciones para la vida cristiana hoy día, suelen presentar el lado subjetivo. O sea, ilustran el deseo de Cristo de ser formado *en* nosotros. Los varones, en cambio, presentan el lado objetivo de las cosas y la obra de Cristo a favor *de* nosotros.

Los tres libros comienzan con el enfoque sobre la mujer, pero el reflector cambia de posición para enfocarse sobre el varón, y la verdad es que en cada caso él manifiesta (¡en aquellas ilustraciones!) mayor calidad espiritual que ella. El cambio viene más temprano en el Cantar que en los otros relatos que hemos mencionado.

La esposa en el Cantar está en paz y tiene gozo sólo mientras se mantiene en condiciones de estar con su esposo. Él se ausenta pero no para abandonarla. Ella, en cambio, descuida sus deberes, se aleja, sufre, se arrepiente y goza de la restauración. Al comienzo del relato confiesa: “Mi viña, que era mía, no guardé”.* Termina aseverando: “Mi viña, que es mía, está delante de mí”. [* No todos ven esta declaración como la confesión de una falta. Una interpretación es que el sol la había bronceado en el campo mientras los otros gozaban de las comodidades de la ciudad. O sea, que ella estaba dedicada a lo del amado en vez de cuidar lo suyo propio].

Huelga decir que esta terminación del Cantar —el 8.14— lleva los pensamientos del creyente adelante a la eternidad con su Señor, cuando:

El placer común tendremos en la gloria allí:
yo al estar en su presencia, y Él al verme a mí.

La esposa en este libro no es infiel en el sentido de buscar compañeros ilícitos, pero su fe es débil. Ella busca soledad en los agujeros de la peña y lo escondido de escarpados parajes, donde no recibe para sí, no testifica a otros, y no goza de intimidad con su amado. Él la llama porque quiere que esté con él. Dulce le es la voz de su esposa, y hermoso su aspecto, pero ella le niega a veces este disfrute del amor.

Bien ha escrito otro: “Las energías de la fe no pueden desarrollarse en una soledad que es producto del prolongado aislamiento por voluntad propia. La responsabilidad y privilegio del creyente se encuentran en el lenguaje de la vid en la parábola de Jotam: «He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres?» Esta dama ha debido apacentar sus cabritos y cosechar sus vides, pero se internó a causa del invierno. No sabía que la lluvia había pasado y las zorras estaban metidas en la viña que ella había abandonado”.

Cuando no dejamos que la luz divina resplandezca en nuestros corazones como una experiencia diaria, iluminando el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo,

tampoco podemos brillar como luminares en este mundo. Ni recibimos, ni damos, ni tenemos gozo.

El esposo le llama su amiga, su paloma, y va a apacentar entre lirios. Ella se levanta, pero él no está. Ella ronda por la ciudad, confesando a los ajenos que no sabe encontrar a su amado. Castigada, arrepentida, pecado confesado, la joven goza de la restauración: “Hallé luego al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé”.

No se discierne fácilmente quién habla en algunos trozos. Es probable que ciertos versículos deben ser divididos entre las palabras de una y otra persona. (El lector se acordará que la división de la Biblia en capítulos y versículos no es por inspiración divina, y a veces es inadecuada). En la opinión de quien escribe estas líneas, los discursos de la esposa son más frecuentes y largas que los de su esposo. No obstante, un experto en la materia ha calculado que en aproximadamente 35 versículos en el libro el esposo habla a la esposa; en igual número la esposa al esposo; en 15 versículos ellos platican entre sí; en 15 ella habla a otros; y en otros 15 hablan otras personas.

Siete veces se conjuran a “las doncellas” de Jerusalén, cada vez en vista de la llegada del esposo. Se puede comparar esto con la parábola de las doncellas en Mateo 25.

Hay los parientes de la esposa, como también los guardas. Ni ellos ni las doncellas comparten el ejercicio de la joven. Pueden ser para nosotros figuras de los inconversos —o aun de los creyentes carnales— que no nos comprenden; o sea, de uno o ambos grupos de entre las vírgenes de Mateo.

Otros temas son los de pastores y rebaño; el Líbano en contraste con el desierto; la ciudad en contraposición al campo. No pocas veces en las Escrituras se encuentra la ciudad como figura de lo mundano o el producto del esfuerzo humano; compárense la primera, en Génesis 4.17, con la última, en Apocalipsis 21 y 22.

Muchos han sido los intentos a dividir el Cantar en secciones —generalmente seis partes— pero ninguno goza de aceptación general. El que escribe estas líneas opina que hay estos ciclos, o experiencias de enfriamiento y restauración:

- a partir del 1.2, “¡Oh si él me besara!” hasta, “ ... así es mi amiga”.
- a partir del 2.3, “Así es mi amado” , hasta “No despertéis ... al amor”.
(Algunos dirán a partir del 2.8)
- a partir del 3.6, “¿Quién es ésta?” hasta, “que apunte el día y huyan las sombras”.
- a partir del 5.2, “Yo dormía”, hasta, “la llamaron bienaventurada ... y la alabaron”.
- a partir del 6.10, “¿Quién es ésta?” hasta, “No despertéis ... al amor”.
- a partir del 8.5, “¿Quién es ésta?” hasta, “Apresúrate, mi amado”.

Dejemos unos pocos comentarios más para un tercer escrito. Si captamos que cada experiencia de alejamiento de parte de la esposa terminó en restauración y feliz comunión, tal vez estas anotaciones sencillas no habrán sido en vano.

III

Sin excavar mucho, encontramos provecho en las preguntas en este libro (como en tantos otros en la Biblia). En algunas de ellas, la esposa pregunta, dejando entrever una insatisfactoria devoción:

- 1.7 ¿Por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros? Sencillamente, ella había perdido la debida separación en la ausencia del esposo, y reconocía que por esto estaba en una mala condición de alma.
- 3.3 ¿Habéis visto al que ama mi alma? Ella se había alejado de él, y recurrió a “los inconversos” en su vergüenza.
- 5.3 ¿Cómo me he de vestir? Su esposo quiere comunión, y mal puede ella negársela, aunque reconoce que no está sintiendo el afán por él que él por ella.

En otra serie de preguntas, las doncellas y los guardas no entienden esta relación tan extraña, pero a veces perciben que la esposa está faltando. Dijimos en una entrega anterior que estos grupos son figura de los inconversos y/o los creyentes carnales. Es difícil discernir los locutores en cada caso, pero sugerimos:

- 3.6 ¿Quién es ésta que sube del desierto? O sea: ¡Miren a quién el rey ha recibido por esposa!
- 5.9 ¿Qué es tu amado más que otro amado? En nuestros tiempos sería: “Evangélico, ¡danos tu testimonio!”
- 6.1 ¿A dónde se ha ido tu amado? En otras palabras: “Evangélico, parece que estás alejado de tu Señor”.
- 6.10 ¿Quién es ésta? Si a ella se refiere la pregunta, será para expresar sorpresa que haya sido recibida como esposa del rey.
- 6.13 ¿Qué veréis en la sulamita? Oh Rey: ¿Usted se digna recibir por esposa a una muchacha tan humilde?
- 8.5 ¿Quién es ésta que sube del desierto? Este es “el principio del fin” del relato. De aquí en adelante, los dos no se separan más. Van, como si fuera, del desierto a la gloria.

En estos artículos hemos visto un solo varón principal en todo el relato, pero hay quienes no comparten este criterio. Durante por lo menos los últimos doscientos años algunos estudiosos—incluyendo creyentes de reconocida espiritualidad— han visto el Cantar bajo otra óptica. Ellos perciben a Salomón con pretensiones ilícitas para con la doncella, guardándola en el palacio con miras a tenerla como suyo, y también a un sencillo pastor quien es su verdadero amado pero casi no tiene acceso a su esposa.

Según esta interpretación, el rey habla un poco en Capítulo 1 y posiblemente hace un discurso en el 6. Supuestamente no se da por frustrado, reconociendo en el 8.6 que los celos son como el sepulcro pero las muchas aguas no van a vencer el amor que siente. En este caso, otras intervenciones serían del joven defraudado con quien se casa —o se casó— la muchacha.

Ciertamente, los primeros versículos de 1 Reyes 11 narran unos pocos detalles sobre la vergonzosa vida amorosa de aquel hombre. Se ha sugerido que los eventos en el Cantar tuvieron lugar antes de llegar él a esos extremos. Este es El Cantar por Excelencia (traducido también “de los cantares”). Sabemos que sus cantos fueron mil cinco, 1 Reyes 4.32, y que construyó viñas y tenía gusto por los huertos, Eclesiastés 2.5.

Pero no podemos justificar mucha de su conducta narrada en él si la medimos en términos estrictamente literales. Creemos que Salomón, y solamente él, está presentado como esposo legítimo y honroso. Es un caso parecido al de Ester: Dios obra poderosamente en circunstancias que Él no aprueba, empleando pueblo suyo en toda su debilidad para lograr sus fines inescrutables:

En el abismo de insondables minas,
con infalible y eternal destreza,
atesora sus fúlgidos designios,
su soberana voluntad despliega.

He aquí un buen comentario de otro: “No hay que olvidarse de la supremacía de la dirección de la voluntad del Espíritu. David, un varón conforme a la voluntad de Dios, cayó en pecado grave en el asunto de la esposa de Urías y sus arreglos para que éste muriera. No obstante, al arrepentirse sinceramente, fue inspirado de Dios a escribir para la instrucción de otros del ejercicio de su alma bajo la divina mano disciplinaria”.

Las Escrituras emplean a Salomón como una figura de Cristo. La reina del sur vino “de los fines de la tierra” para oír la sabiduría de aquel monarca, y “he aquí más que Salomón en este lugar”. Pero en su propia persona, ni aun Salomón con toda su gloria se vistió con la belleza que ostenta un lirio del campo; Lucas 11.32, 12.27.

Que lo tengamos muy en mente. De que Él tenga a bien usarnos, no quiere decir necesariamente que apruebe nuestra conducta. Si en un tiempo andábamos más o menos bien, no vamos a pensar que necesariamente será así hasta el final. David consideraba que su hijo era “muchacho” cuando estaba por asumir el mando, 1 Crónicas 22.5. Años más tarde, Salomón escribió en Eclesiastés 4.13 que es mejor ser muchacho pobre y sabio que rey rico y necio, y quién sabe si no tenía espejo frente a sus ojos al decirlo.

Un punto más, para terminar esta serie. Dijimos en el primer artículo que el Cantar habla “del amor de Salomón en su carácter doble de rey y pastor”. (Véase el 1.7). Siempre pensamos en él como un rey, pero no sabemos que haya sido tomado “de las majadas de las ovejas”, como fue su padre; Salmo 78.70.

Pero, como figura espiritual, ha debido ser así.

El lirio figura en el Cantar y en el título de los Salmos 45, 60, 69 y 80. Más de un escritor ha descrito el lirio en Palestina como abundante en los valles y encontrado comúnmente entre los cardos. En los Salmos parece que es símbolo de la estima que el creyente tiene para el Señor pero en el Cantar parece ser más bien del aprecio que Él tiene para los suyos: “Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas”, 6.2. [T.E. Wislon] La carta a los efesios habla de lo que los creyentes son para Cristo, pero la carta a los colosenses, aunque parecida en muchos aspectos, habla lo que Cristo es para el creyente.

Leemos en 1 Reyes 4.33 que Salomón disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Lo cierto es que los huertos y viñas figuran a menudo en el Cantar. Están íntimamente ligados con tres ciclos de alejamiento y restauración de la esposa.

Veamos entonces el reino vegetal en Cantares –

Me pusieron a guardar las viñas, 1.6

Nuestro lecho es de flores; las vigas de nuestra casa son de cedro,
y de ciprés los artesonados, 1.16,17

Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles, 2.1
 Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga, 2.2
 Como en manzano [¿albaricoque?] entre los árboles silvestres,
 así es mi amado ... 2.3
 La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor, 2.13
 Cazados las zorras ... que echan a perder las viñas, 2.15
 Mi amado ... apacienta entre lirios, 2.16
 Me iré al monte de la mirra, y al collado del incienso, 4.6
 Fuente de huertos, pozo de aguas, 4.15
 Soplad en mi huerto. Venga mi amado a su huerto. 4.16
 Vine a mi huerto ... he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche. 5.1
 Mi amado descendió a su huerto, 6.2
 Al huerto de los nogales descendí, 6.11
 Veamos si brotan las vides, 7.12
 Debajo de un manzano te despertó, 8.5
 Salomón tuvo una viña, 8.11
 Mi viña, que es mía, está delante de mí, 8.12
 Oh tú, que habitas en los huertos ..., 8.13

Y ahora el reino animal. Los animales abundan en este libro de la Biblia. Algunos figuran como amenaza y otros como modelos dignos de imitación. Dos verbos usados en relación con ellos son “apacentar” y “seguir”. En otros casos, el amado es como uno de ellos.

el corzo junto con el ciervo, 2.7,9,17, 3.5, 8.14
 la paloma, 1.15, 2.14, 4.1, 5.2,12, 6.9
 la yegua, 1.9; la tórtola, 2.12
 la cabra, 1.8, 6.5; la oveja, 4.2, 6.6
 el león junto con el leopardo, 4.8; la gacela, 4.5, 7.3
 la zorra, 2.15 (¡el animal más peligroso del Cantar!)